

La energía en manos del pueblo

*José Rigane**

Ningún gobierno puede planificar una economía para el pueblo si no tiene la energía en sus manos.

Dada la importancia que representa en la vida de todos y cada uno de los habitantes y que el desarrollo del país depende de la resolución que se obtenga de la renta energética, es que el autor plantea, desde antes de que se impusiera el proceso privatizador, que en el debate de las políticas por implementar en el ámbito de la energía deben intervenir todos los sectores de la sociedad, todo el pueblo.

* Secretario general del Sindicato Luz y Fuerza Mar del Plata, fundador e integrante de la conducción de la CTA y de la FeTERA.

La historia de la energía es la historia del hombre.

El siglo XIX fue el siglo del carbón, el XX y quizás el XXI sean los del petróleo y gas natural, aunque podría ser también el siglo del hidrógeno. No es casual que las empresas petroleras estén entre las 10 empresas más grandes del mundo. Y que muchas de ellas como BP Petroleum, EXXON o Shell tengan una rentabilidad superior a muchos países petroleros.

No es un problema de especialistas

Cuando desde nuestro sector planteamos el debate de la energía, siempre nos vemos obligados a realizar algunas aclaraciones tales como que este tema no es un problema de especialistas, de técnicos, de profesionales. Así como la economía de un país es un problema político que no debería quedar en manos sólo de economistas, en el debate de la energía estamos todos implicados.

Lo mismo sucede cuando el tema lo planteamos como trabajadores; en este punto aparece como un problema corporativo de los que trabajan en el sector.

Dada la importancia que tiene en la vida de todos y cada uno de los habitantes y que el desarrollo del país depende de la resolución que se obtenga de la renta energética, es que venimos planteando desde antes de que se impusiera el pro-

ceso privatizador, que en el debate de las políticas por implementar, en el ámbito de la energía deben intervenir todos los sectores de la sociedad, todo el pueblo.

La cuestión de la energía es estratégica, hace a la planificación del modelo de salud, de educación y de industrialización que se proponga.

Ni en las invasiones inglesas

La dirigencia política nacional, en su gran mayoría, y el sindicalismo empresarial facilitaron en nuestro país la venta, el remate, la entrega a manos de las multinacionales de los recursos económicos, en especial los energéticos, del estado nacional. No se debería borrar de la memoria la maniobra de apelar a un "diputrucho" en la votación de la privatización de YPF. En la condena histórica debería aparecer en los manuales de la traición el festejo de los diputados peronistas y liberales cuando celebraban, con la misma algarabía que se aplica a un triunfo deportivo, el quiebre parlamentario con el que conseguían las leyes por las que se extranjerizaba el patrimonio nacional.

Para quienes recorren las páginas de la historia de la colonización, resulta vergonzoso que en la Argentina de la década de los '90 por vía legislativa se haya alcanzado a destruir la construcción soberana peleada desde 1810 en

adelante. Ni las invasiones inglesas perseguían tamaño traspaso de soberanía como el que se logró con el proceso privatizador menemista.

Un estado dentro de otro estado

El instrumento de la privatización que tiene sus principales mentores ideológicos en el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) implicó la desnacionalización del patrimonio nacional.

En 1992 el 32 % de las 500 empresas más grandes que actuaban en el país eran extranjeras. Hoy el 73 % de esas empresas tiene su casa matriz fuera del país, en particular el sector energético y el resto están asociadas con las extranjeras.

Este avance privatista tiene implicancias muy claras en el plano cultural. El estado argentino tenía su expresión simbólica en algo más que la bandera, el escudo o la escarapela: YPF, YCF, A y EE, Gas del Estado, Ferrocarriles Argentinos o ENTEL eran la expresión más concreta de un concepto que los medios de comunicación se encargaron de demoler. No por casualidad el proceso privatizador comenzó por los grandes canales y radios que en 1989 estaban en manos del estado.

Este cambio cultural está acompañado por una modificación sustancial en la nueva pirámide de poder. En el sitio de ese estado liberal surgido de la mano de la revolución industrial y francesa, aparece cada vez con más dominio el imperio de las grandes empresas transnacionales privadas.

"En la carrera por superar los productos brutos de los estados nación la EXXON Mobil, de origen estadounidense es la empresa más importante del mundo según los parámetros de *Forbes* y *Fortune*.

En ese *ranking*, la Shell (anglo-holandesa) se ubica en la sexta posición, detrás de Wall-Mart, General Motors, Ford Motor y Daimler Benz.

Según la CorpWatch y la Global Exchange, organizaciones de EUA, las ganancias de la Shell superan el producto bruto de Venezuela. Wall-Mart es más grande que Indonesia y la General Motors tiene el mismo ingreso que Irlanda, Nueva Zelanda y Hungría juntos."¹

Todos los habitantes del país sufrimos diariamente el avance cada vez más grande de un estado (privado) dentro de otro estado (nacional). Es en el aumento de tarifas de la energía y de los combustibles en el que las empresas privadas exhiben descaradamente

¹ N. Piccone. Revista *8 de Octubre*. Nº 189. Julio 2002.

su poder. Un estado dentro del estado que desconoce y avasalla toda legalidad vigente en nuestro país.

La energía es un bien social

Oculto en el caballo de Troya de que el estado era inservible, se habilitó un mecanismo a través del cual se produce la extracción más salvaje de los recursos y de la rentabilidad energética de nuestro país.

La caída del estado se produjo con algunas consignas muy claras y contundentes: privatización, desregulación, flexibilización laboral.

Esto posibilitó el traspaso de poder y de recursos de la nación a las empresas privadas cobijadas bajo el manto eufemístico del mercado.

¿De qué convencieron a doña Rosa? Le dijeron que el mercado desregulado garantizaría una distribución equitativa de la riqueza, con salud y educación para todos, objetivo imposible de alcanzar si se seguía manteniendo un estado gigantesco y omnipresente.

El mercado, aunque lo presenten como anónimo, tiene nombres propios y ganadores netos en esta puja que dejó a más de 20 millones de argentinos debajo de la línea de pobreza, de los cuales 9 millones son indigentes.

Esta política, basada sobre la

desregulación, dejó todo en manos del dios mercado (empresas multinacionales, transnacionales) convirtió a los usuarios en "clientes", a los trabajadores en "desocupados" (parias en su propio país) y a la energía en una "mercancía". Un negocio que contradice y tergiversa los verdaderos valores de la energía como bien social y derecho humano universal.

Esta política tiene agravantes. Las empresas no han invertido en los sistemas energéticos nacionales, condición imprescindible para darles continuidad y seguridad (*la posibilidad del colapso energético, en nuestro país, se debe fundamentalmente a esta razón*).

Las ganancias multimillonarias obtenidas (*extracción de la riqueza argentina*) se han remitido a sus casas matrices. Las petroleras, por ejemplo, dispusieron discrecionalmente hasta el 70 % de las divisas de sus exportaciones.

Extraen el petróleo crudo y el gas con simple declaración jurada de las propias empresas, sin medición ni control alguno por parte del estado nacional.

Establecieron por más de una década las tarifas (*en algunos casos las más altas del país y del MERCOSUR*) a valor dólar e indexadas por índices que nada tenían que ver con la economía nacional, así como los precios de los combustibles que han estado en correspondencia con los valores internacionales, sin tener en cuenta los costos y valores internos.

Las tarifas de los combustibles en la Argentina no acompañan ninguna referencia seria: si sube el dólar suben; si baja el dólar, suben; si baja el barril de petróleo en la OPEP, sube; si hay golpe en Venezuela, sube; si Chávez se queda, sube; por la promocionada guerra en Irak, sube. Un país que se autoabastece de energía debe pagar los precios más caros de América latina gracias a que privatizó casi el 100 por 100 de su energía.

Argentina, país exportador de energía, no se capitaliza, ni cuando las variables le son favorables; la autonomía legada a las empresas le permite adoptar las decisiones que crean más conveniente para su rentabilidad a expensas del devenir económico nacional.

El gobierno del petróleo

EUA, gobernada por el sector petrolero, define la pelea central de posesión en el control de la ecuación energética en el ámbito mundial. Colombia, Afganistán, ahora Irak. El "eje del mal" de Bush no es más que el núcleo duro de las reservas petroleras de la humanidad. Hoy EUA con tal de garantizarse la totalidad de los recursos petroleros, pone al mundo al borde de la guerra.

"La sed norteamericana del petróleo surge claramente cuando se compara los datos acerca de sus reservas

y abastecimiento con los del resto del mundo. Estados Unidos comenzó a agotar su petróleo a partir de los años 1965/70, cuando extrajo la mitad de las reservas contenidas en su territorio. Debe recordarse que Estados Unidos sigue siendo un país cuya economía se basa sobre el consumo del petróleo y de gas natural, a pesar de sus esfuerzos por ahorrarlo e intentar sustituirlo..."

"Los pronósticos indican una debilidad norteamericana: se calcula que en menos de 20 años Estados Unidos, que ya ahora produce apenas el 40 % del petróleo crudo que utiliza e importa el 60 % restante, no tendrá prácticamente petróleo en su territorio (sin contar el existente en Alaska), mientras que los países árabes, con los cuales se enfrenta cultural y globalmente, tiene ahora casi las dos terceras partes de las reservas mundiales, reservas que llegarán al 80 % en menos de 20 años. Diez de los 13 países miembros de la OPEP son musulmanes, y otros siete países productores de petróleo son árabes."²

Estados Unidos produce 9 millones de barriles diarios de petróleo, el 12 % de la producción mundial; pero consume el 25 % del crudo mundial o sea 20 de los 75 millones de barriles diarios que se producen en el mundo. Para satisfacer su demanda interna tiene que importar otros 11 millones³.

EUA consume por habitante 8 tep (toneladas equivalentes de petróleo) al año, un europeo entre 4 y 5 tep, un latinoamericano 5 ve-

² Félix Herrero *Página 12*, 25/02/2003

³ Gustavo E. Castro. *Eco Portal* 23/11/2002

ces menos de tep habitante; un chino 0,8 tep; además, el 20 % de la población mundial consume el 80 % de la producción total de energía.

El modelo neoliberal de desregulación del campo energético reconoce entre sus principales impulsores a Margaret Thatcher, la ya vieja y gastada "dama de hierro", que en una de sus primeras batallas sometió a los mineros británicos cambiando el carbón, como materia prima de la generación eléctrica, por el gas, para los ciclos combinados. Por eso no es de extrañar que Tony Blair acompañe las políticas guerreristas y de sometimiento de Bush.

Ese modelo fracasó en todo el mundo, Chile, el Brasil, California, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, EUA, etcétera.

"El número de países menos adelantados (PMA), cuyo PBI *per capita* es inferior a 900 dólares, era de 25 en 1971. En 2001, ese número pasó a 49 países, y de ellos algunos tienen un PBI/*per capita* inferior a 150 dólares. Las desigualdades se acentuaron entre países, pero también entre las poblaciones de cada país. De manera que **las fortunas de las tres personas físicas más ricas del planeta** son superiores al total de los presupuestos del conjunto de los PMA."

"Estas desigualdades se confirman en el sector energético. El consumo promedio de electricidad por cada habitante es diez veces menos en los países en desarrollo que en la

Unión Europea."⁴

Las dos terceras partes de la población africana (unos 430 millones de individuos) tienen la leña como fuente de energía.

Estas poblaciones tienen una esperanza de vida promedio inferior a los 40 años, mientras alcanza a 75 años en los países desarrollados.

El fracaso energético neoliberal en el mundo

"Existen dos casos muy conocidos en el mundo, ambos originados en los Estados Unidos, que muestran el fracaso del modelo energético neoliberal.

Uno es la crisis de California y el otro la quiebra de Enron (que, a su vez, tuvo protagonismo principal en la crisis eléctrica de California).

a) Crisis de California:

Es una de las facetas de la crisis del modelo energético neoliberal, que explotó a fines de 2001. La crisis se provocó porque el modelo neoliberal no fomenta la inversión real nueva. Las generadoras del estado de California hacían más negocio intercambiando e importando electricidad de otros estados norteamericanos o de México para vender más caro y lograr mayores beneficios empresariales. También fracasó el modelo de fragmentación (como en la Argentina, Chile y Gran Bretaña, la generación se basa sobre precios libres mientras que la distribución se fija en tarifa). Además, Enron, como en otros 13 estados de EUA logró que

⁴ Extraído de "Droit à l'énergie SOS Futur "

la tarifa no estuviera emparentada con las tasas de ganancia ni con los costos reales: en esto consiste la crisis del sistema tarifario llamado de *price cap*, que se introdujo también en nuestros países para que las empresas pudieran obtener, sin limitaciones, tasas de retorno exageradas.

Fracasó un modelo en el que las empresas energéticas (Enron, Edison, AES, etc.) se convirtieron en firmas puramente comerciales y financieras: introdujeron los *brokers*, las ventas de futuros y otras prácticas del mundo de las finanzas que las alejaron del servicio público, olvidando, a igual de muchos países latinoamericanos, que los servicios públicos consisten en servir a la población y no servirse de ella.

Fracasó el modelo de autorregulación, que permitió a las empresas privadas dibujar los balances, a través de lo que ahora se llama "contabilidad creativa": transformaron los gastos en inversiones y en nuestros países presentaron los gastos por compra de empresas públicas (inversión empresarial) como si fuera una inversión nueva en el sector eléctrico o en otros. Arthur Andersen (también quebrada) usó no sólo la contabilidad creativa, sino que destruyó documentos contables de la empresa Enron (que como todos saben está fuertemente ligada con el vicepresidente de los EUA). Arthur Andersen era también la empresa que contabilizaba, monitoreaba y asesoraba a la Repsol, que compró la YPF argentina.

b) El caso de Enron

El 7 de noviembre de 2002 la justicia norteamericana comenzó a sancio-

nar a la empresa Enron por "manipular el mercado eléctrico de California con maniobras de transferencias de energía eléctrica fuera del estado de California para evadir el *price cap* y crear falsas congestiones de energía". La historia había explotado no sólo con la caída de los papeles de Enron en la bolsa desde el año 2001 sino también con el suicidio del vicepresidente de la empresa el 11 de abril de 2002.

El caso de Enron (como otras quiebras muy conocidas de megasempresas norteamericanas) manifiesta dos fenómenos. El primero se provoca con la caída, durante más de dos años, de la tasa de ganancias de la economía norteamericana, y esto lleva al segundo fenómeno: el capitalismo financiero se adapta al capitalismo corruptor.

Por otro lado, la crudeza del capitalismo norteamericano lleva a excesos que pocos se imaginaron. Porque si es escandalosa la estafa al fisco y a otras empresas, el desfreno social que provocó no le va en zaga: los trabajadores lo perdieron todo, el empleo, sus fondos de pensión y la participación accionaria que recibían como parte de pago de sus salarios.

El caso de Enron, como el de AES, tiene efectos muy grandes en la Argentina y otros países de América latina: han dejado abandonadas las empresas que habían obtenido muchas concesiones en el campo de la energía eléctrica.⁶

La constatación del fracaso del modelo neoliberal energético nos permite proponer que la Argentina, el país más privatizado del

6 Felix Herrero. Aportes para el Movimiento por la recuperación de la energía nacional orientadora (MORENO). Febrero 2003

mundo, debe salir de la subordinación. Cuando denunciamos la privatización salvaje, cuando rechazamos ese proceso en los comienzos de la década de los '90 alertamos que la fragmentación y división del sistema energético era para consolidar el modelo privatista. Era necesario fragmentar el sistema para persuadir a quienes quisieran reestatizar de que la tarea resultaría impracticable. En la experiencia argentina el proceso de nacionalización energético de la década de los '40 se resolvió por una decisión política que puso en manos del estado nacional el manejo de empresas energéticas únicas y centralizadas.

El camino de la recuperación de la energía

Para los trabajadores que nos agrupamos en un modelo sindical que unió a todos aquellos que rechazamos el proceso privatizador es necesario que, en el marco de la articulación social y política más amplia, recuperemos el poder que da el manejo de los recursos económicos, alimentos y energía, que nos permitan salir de la crisis.

Como dice el Movimiento por la Recuperación de la energía: *"no se concibe alcanzar un nivel sanitario y alimentario acorde con los índices de la OMS sin un uso racional de los recursos energéticos, es decir que estén a disposi-*

ción de toda la población para satisfacer las necesidades de agua potable, de cloacas, de calor, de higiene, de cocción de los alimentos y de combustibles. Tampoco es inimaginable un país con presencia industrial sin contar con abundante provisión de energía a bajos precios."

Desde la Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina (FeTERA) enmarcada en la Central de Trabajadores Argentinos, asumimos el desafío de iniciar la construcción de una estructura sindical basada sobre un nuevo modelo.

En 1995 nos dimos a la tarea de organizar en todo el territorio nacional a los trabajadores o ex trabajadores de las empresas de gas, electricidad, petróleo, agua, química y petroquímica; de la minería y la energía nuclear. El modelo de construcción recogió las experiencias de articulación social que se habían tejido solidariamente entre los trabajadores y los vecinos en la resistencia a la privatización.

La tarifa social

De esa tarea surgió un trabajo común para impedir que el cóctel de tarifas impagables y desocupación dejara a la mayoría del pueblo sin el servicio energético. Así en 1999 nació la *tarifa social eléctrica*.

⁷ Declaración MO.R.E.N.O. 10/12/2002

Los vecinos que no podían pagar los servicios y copaban la empresa de electricidad en Mar del Plata, recibieron el apoyo de los trabajadores y comenzó a discutirse la rebaja de la tarifa eléctrica.

En el año 2001 se convirtió en ley provincial de Buenos Aires una tarifa por la cual se logró que los usuarios pagaran un 40 % menos el valor del kwh comercial, más el descuento de los impuestos provinciales 15 %, más el 6 % de la tasa municipal de alumbrado por adhesión, para desocupados, subocupados, jubilados y pensionados con la mínima.

La FeTERA demostró una buena capacidad de trabajo en la provincia de Buenos Aires estableciendo mesas de diálogo multisectoriales con el estado, las empresas privadas y las cooperativas; la ley, aunque imperfecta, nació de la articulación de casi todos los sectores involucrados. Sin embargo el proyecto de la ley nacional de Tarifa Social sufre el encajonamiento de todas aquellas leyes que no nacen en las exigencias del FMI o los grupos económicos transnacionales.

Nosotros consideramos, y creemos no pecar de exagerados, que con la construcción de la *tarifa social* comenzamos la etapa de la postprivatización. Etapa que se complementa con la lucha de los lucifueristas cordobeses que impidieron la privatización de EPEC o que en Entre Ríos promueven la defensa del Ente Binacional de Yacyretá amenazado siempre por el juego de la desidia como paso previo a la privatización. Funcionarios que intentan llevar a la obsolescencia un generador de electricidad que está en condiciones de competir con el sector privado bajando los precios del servicio eléctrico cuanto menos en la zona del litoral.

La FeTERA recorrió el país construyendo su propia organización simultáneamente con la articulación social en favor del concepto de tarifa social como una manera de quitarle a las empresas privatizadas parte de la enorme ganancia garantizando la universalidad del servicio público; al mismo tiempo, creando comprensión en la gente sobre el concepto de que la energía es un bien social y un derecho humano.